

---

## La expedición hidrográfica inglesa de Phillip Parker King en el extremo austral americano, 1826-1830: el memorial dejado en la isla Skyring, conservado en el Museo Martin Gusinde.

Ximena Urbina Carrasco\*

Resumen: En el Museo Antropológico Martin Gusinde se conservan unos objetos pertenecientes a la expedición hidrográfica británica que, al mando de Phillip Parker King, efectuó reconocimientos en Magallanes (1826-1830). Fueron depositados dentro de una caja de hojalata en la cumbre más alta de la isla Skyring, a fin de dejar memoria de la expedición para la posteridad, y retirados de allí en 1981. Este artículo explica por qué Inglaterra envió dos expediciones hidrográficas consecutivas al confin americano austral, qué consecuencias tuvieron para el conocimiento marítimo posterior, por qué se dejaron, además, otros cinco memoriales en aguas magallánicas, y qué sentido tenían estos actos. La historiografía se ha detenido poco en estudiar esta primera expedición, y mucho menos en los memoriales, tres de los cuales se conservan en distintos museos chilenos.

Palabras claves: Parker King, expedición hidrográfica, memoriales

Abstract: The Martin Gusinde Anthropological Museum preserves objects from the British hydrographic expedition commanded by Phillip Parker King, who carried out surveys in Magallanes (1826-1830). They were put in a tin box on the highest summit of Skyring Island to testify the expedition for posterity, and removed from there in 1981. This article explains why England sent two consecutive hydrographic expeditions to the South American extreme border, what consequences did these expeditions have for later maritime knowledge, why were five other memorials left in Magellanic waters and what was the meaning of these acts. Historiography has studied little of this first expedition, and even less the memorials, three of which are preserved in different Chilean museums.

Keywords: Parker King, hydrographic expedition, memorials

---

\* Doctora en Historia (Universidad de Sevilla, 2006). Profesora titular del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Su línea de trabajo principal es la historia marítima en América Colonial, especialmente el territorio austral del virreinato peruano. Ha sido investigadora responsable de cuatro proyectos Fondecyt sobre estos temas y publicado diversos artículos sobre expediciones españolas e inglesas en el territorio entre Chiloé y el cabo de Hornos, además de los libros *Fuentes para la Historia de la Patagonia Occidental. Primera parte: siglos XVI y XVII* (2014) y *Segunda parte: siglo XVIII* (2018).

---

Cómo citar este artículo (APA)

Urbina, X. (2018). *La expedición hidrográfica inglesa de Phillip Parker King en el extremo austral americano, 1826-1830: el memorial dejado en la isla Skyring, conservado en el Museo Martin Gusinde*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

## Introducción

Este artículo explica el valor histórico de los objetos dejados en forma de memorial en la isla Skyring por la expedición hidrográfica inglesa a cargo de Parker King, que operó en aguas australes entre 1826 y 1830, y que tuvo gran importancia para el conocimiento de aquellos mares, sus multiplicadas costas y sus habitantes originarios. Medallas conmemorativas de la expedición, monedas de distintos países, pergaminos, placas de metal grabadas con recordatorios del viaje y distintos objetos metálicos dentro de botellas de cerámica y cajas de latón, fueron dejados en cumbres de cerros para dar fe ante la posteridad de haber llegado hasta confines tan remotos. El memorial de la isla Skyring, conservado en el Museo Antropológico Martín Gusinde, tiene su correspondencia con otros cinco: el dejado en la isla Hornos, recuperado en 1989, hoy desaparecido; dos dejados en el cerro La Cruz, en puerto Gallant, bahía Fortescue, estrecho de Magallanes (uno conservado en el Museo Marítimo Nacional y otro en el Museo del Recuerdo, de la Universidad de Magallanes); y, por último, otros dos al parecer no buscados aún: uno en el cabo Gloucester, isla Carlos, y otro en caleta Donkin, extremo oriental del seno Otway.

Por primera vez se analiza el contenido del memorial dejado en la isla Skyring y se explica en el contexto de los demás memoriales, que hasta ahora no han sido considerados en su conjunto. El examen de tales memoriales permite comprender mejor la primera de las dos expediciones hidrográficas inglesas en el estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego, comandada por Parker King, y el sentido o motivo por el cual se dejaron los memoriales. Proponemos que el componerlos y depositarlos era un acto formal efectuado en el nombre de la Corona británica, con el objetivo tanto de conmemorar la titánica tarea para la posteridad como de renovar los memoriales dejados con anterioridad (es el caso del depositado en bahía Fortescue en 1830), así como también de dar significado a lugares que, según entendían los ingleses, eran por primera vez explorados por el hombre occidental.

### **Una expedición hidrográfica inglesa en el confín meridional americano**

En 1825, durante las últimas décadas de la navegación a vela, el Almirantazgo británico dispuso una expedición con objetivos hidrográficos destinada a las costas australes de Sudamérica. Fue confiada al experimentado hidrógrafo

Phillip Parker King, quien tres años antes había finalizado una empresa similar en Australia, su tierra natal. Se le nombró comandante de una flota compuesta por los barcos HMS Adventure, de 330 toneladas y al mando de él mismo, y el HMS Beagle, aparejado como barca, de 225 toneladas, al mando de Pringle Stokes. Zarparon de Plymouth el 22 de mayo de 1826<sup>1</sup>.

Las instrucciones dadas por el Almirantazgo a Parker King señalaban que el objetivo era hacer un «levantamiento exacto de las costas meridionales de la península de Sud América, desde la entrada sur del Río de la Plata hasta Chiloé, y Tierra del Fuego». En ella también se expresaba que debían aprovechar toda ocasión para recolectar y conservar objetos de historia natural «que sean nuevos, raros o interesantes», y que los oficiales debían esmerarse «al máximo por aumentar las colecciones de cada navío» (Parker King, 1939, Vol. 1, pp. xv y xxvii), tarea que en la práctica ejecutaron los cirujanos. Reconocida en terreno la envergadura de la tarea, la expedición se ejecutó en cuatro campañas separadas entre sí por el abandono de Magallanes durante los meses más crudos del invierno, para hacer reparaciones y recuperar a la gente de mar en la estación naval inglesa de Río de Janeiro o en Ancud.

Parker King y su flota hidrográfica llegaron de regreso a Inglaterra en octubre de 1830. Y mientras en el año siguiente el comandante daba cuenta de los resultados preliminares a la Royal Geographical Society y publicaba *Sailing directions to the coast of eastern and western Patagonia...* (Parker King, 1832), el Almirantazgo preparó y dispuso una segunda expedición, destinada a completar los trabajos realizados. Parker King, con la salud resentida, había pedido su retiro de la Armada<sup>2</sup>. En consecuencia, la comandancia de la segunda expedición recayó en Robert Fitz Roy, que había estado a cargo la HMS Beagle desde la muerte de su comandante Stokes en aguas magallánicas a fines de 1828.

Esta vez la expedición se componía de un solo barco, el Beagle, que zarpó de Devonport, Inglaterra, el 27 de diciembre de 1831 y estuvo de regreso en 1836. En ella viajaba también el célebre naturalista Charles Darwin; el dibujante Augustus Earle, reemplazado en 1833 por el acuarelista Conrad Martens –quien dejó valiosas estampas y bocetos sobre la vida en Chiloé (van Meurs, 2014)– y tres de los cuatro fueguinos que la expedición anterior había llevado a Inglaterra para su «civilización» y que ahora restituían. Fitz Roy,

---

<sup>1</sup> Véase en Memoria Chilena el minisitio sobre la expedición: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3625.html>.

<sup>2</sup> Parker King vivió el resto de su vida en Sidney y, aunque cumplió labores administrativas, también hizo exploraciones hidrográficas en Australia.

además de seguir con los reconocimientos hidrográficos en las costas de la Patagonia y Tierra del Fuego, conforme a la misma instrucción dada por el Almirantazgo a Parker King, debía elaborar planos de las costas de Chile y continuar los reconocimientos en islas del Pacífico, lo que efectivamente hizo.

Ambas expediciones levantaron información objetiva de las costas desde el río de la Plata hasta el Atlántico austral, el área del estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego e islas meridionales hasta el cabo de Hornos, y todo el sistema de archipiélagos y canales entre aquel cabo y Chiloé, una tarea exhaustiva y rigurosa que excedió el tiempo y la cobertura geográfica y científica originales, y tuvo importantes resultados en el conocimiento del complejo sistema archipelágico magallánico (Martinic, 1992, pp. 322-329). Consecuencia de ello es que la toponimia de la América austral está plagada de nombres ingleses. Asimismo, dejaron por escrito importante información de valor etnográfico, fruto de sus frecuentes contactos con grupos aónikenk, yaganes y kawésqar. Ambas expediciones se conocen bien porque en 1839 Robert Fitz Roy publicó en tres volúmenes el trabajo realizado<sup>3</sup>.

### Intereses británicos en las aguas australes

La presencia de navegantes británicos en el Atlántico fue una constante desde el descubrimiento colombino, a pesar de que la Corona española reclamaba para sí la exclusividad del dominio de las tierras e islas descubiertas y por descubrir, y del comercio con los habitantes de estas. Piratas, corsarios y contrabandistas tuvieron presencia en el Pacífico desde que Francis Drake, en 1578, abriera la puerta de aquel mar a Inglaterra (Seyxas y Lovera, 2011; Martinic, 2007). El laberíntico mundo austral era un apetecido paso interoceánico hacia los mercados de las Indias Orientales—como alternativa a la ruta por el cabo de Buena Esperanza— y hacia el ataque y saqueo de los puertos del Pacífico (Bradley, 1989). Ingleses y holandeses se lanzaron en correrías a través del confín continental descubriendo el velo de los mares australes o

---

<sup>3</sup> *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836* (disponible en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)). El volumen uno contiene el diario de la primera etapa, la de Parker King, que preparó a partir de su propio diario y los de los oficiales Stokes, Graves, Skyring y Fitz Roy, y contiene 16 grabados y 3 mapas. Fitz Roy lo publicó con autorización de Parker King, consignando a este último como autor. La Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo lo ha publicado por primera vez en español en Eudeba, Buenos Aires, 2015. El volumen dos trata el viaje comandado por Fitz Roy con el Beagle y sus naves auxiliares, y tiene 25 grabados y 2 mapas. Una reciente publicación ha dado a conocer en español el diario y documentos de esta segunda expedición (Fitz Roy, 2013). El volumen tres corresponde al diario de viaje y observaciones hechas por Charles Darwin, publicado originalmente con el título *Journal of remarks* y reeditado después como *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Ha sido el más reproducido y traducido de los tres.

redescubriendo lo navegado y cartografiado antes por España, especialmente el cabo de Hornos. El inglés John Narborough navegó por el estrecho de Magallanes de ida y vuelta en 1670 y 1671 a bordo de la *Sweepstakes*, consignando en su diario y mapas información detallada sobre él y, de esta manera, «redescubriéndolo» para navegaciones inglesas posteriores (Urbina, 2016). Pero no fue hasta finales del siglo XVIII que la Corona española envió a Antonio de Córdoba y Lazo de la Vega a su reconocimiento en dos campañas (1785-1786 y 1788-1789) (Ramírez, 1990).

La expedición de John Byron en 1767, que navegó el Estrecho, tuvo como objetivo el reconocimiento de puntos de apoyo en los mares australes para ser utilizados en casos de guerra. Pero también en la segunda mitad del siglo XVIII, la Marina inglesa llevó a cabo varias expediciones para reconocer áreas hasta entonces poco exploradas o remotas, y buscar nuevos mercados para extender su comercio. Este es, por ejemplo, el caso de los tres viajes del capitán James Cook ejecutados entre 1768 y 1779. Más tarde, las guerras napoleónicas tuvieron ocupada a la Royal Navy, pero acabadas estas, la grande y prestigiosa Armada se volvió a las tareas de exploración marítima, apoyadas en el avance del conocimiento científico y en el moderno instrumental para mediciones más exactas de la tierra y de los puntos de la costa.

Pero la expedición de Parker King pertenecía a otra época: la de los países americanos independientes y muy receptivos a la comunicación y trato con Inglaterra, la de los levantamientos hidrográficos cada vez más científicos y exactos, y la del creciente interés científico o naturalista en las zonas poco conocidas por Europa. El mundo de islas, canales y recortadas costas australes había sido reconocido hasta entonces solo en sus dos pasos, Magallanes y Hornos. Pero en las primeras décadas del siglo XIX, balleneros ingleses y norteamericanos lo recorrían con intensidad (Martinic, 1987). De hecho, la expedición varias veces se encontró con buques balleneros y loberos, de los cuales recibieron información útil sobre la navegación y fondeaderos de ese sistema marítimo. Dadas las circunstancias de la navegación a vela por esa geografía —que iba en aumento—, generar información era importante para el Almirantazgo.

Inglaterra desempeñó un importante papel en el reconocimiento hidrográfico del mundo, pero fue particularmente notable en la expedición que estudiamos, porque exploró la zona quizá más hostil al hombre europeo, más alejada de todo puerto habitado, de clima extremadamente adverso y que presentaba una inabarcable tarea, porque las innumerables islas y penínsulas forman centenares de canales y costas. El enorme trabajo adelantado fue aprovechado por la Armada de Chile desde finales del siglo XIX (Sagredo, 2012).

## El porqué de los reconocimientos hidrográficos

Las expediciones científicas de la segunda mitad del siglo XVIII, como la de Malaspina (Pimentel, 1998), realizaban mediciones de latitud y longitud para fijar la situación exacta de los lugares poco o nada conocidos, y perfeccionar el de los ya registrados, como fue el caso de la medición del eje terrestre en el ecuador (Safier, 2016). Los levantamientos hidrográficos litorales, específicamente, consistían en observar, medir y describir aquello que afectaba a la navegación marítima, es decir, longitudes (que se medían con modernos cronómetros) y latitudes, pero también las condiciones que son útiles a la navegación, como las mareas, las corrientes, vientos, profundidades y la descripción de las costas con posibilidades de puertos de abrigo, considerando sus profundidades, los obstáculos sumergidos y la existencia de agua, maderas y otros recursos útiles. Por la intrincada geografía, falta de visibilidad, fuertes corrientes, inadvertibles bajos, en suma, por la dificultad en la navegación que veían los europeos (no así los yaganes y kawésqar) en las costas australes del continente americano, el conocimiento hidrográfico de esta zona era vital para la navegación.

Se llevaba en ella instrumental más moderno y también la información hasta entonces conocida. Los diarios o bitácoras y la cartografía que habían generado las expediciones precedentes eran fuentes valiosas para los navegantes posteriores. Muchos fueron publicados de manera inmediata, visados por el Almirantazgo británico, y otros lo han sido en épocas posteriores, correspondiendo un gran papel en esto a la prestigiosa Hakluyt Society. En el caso de la expedición que aborda este artículo, la enorme cantidad de información producida, además de precisa y confiable, permitió aumentar de manera radical el conocimiento que se tenía del confín austral entre Chiloé y el río de la Plata, y se difundió de inmediato en cartografía marítima y en los tres volúmenes publicados.

### Los reconocimientos hidrográficos de Parker King (1826-1830) en Magallanes y Tierra del Fuego (fig. 1)

El *Adventure* y el *Beagle* salieron de Plymouth el 22 de mayo de 1826. Recalaron en Madeira, Tenerife, puerto Santiago (islas Cabo Verde), isla Trinidad y Río de Janeiro, donde llegaron en el mes de agosto para pasar luego a Montevideo. En cada uno de estos puntos hicieron las mediciones de longitud requeridas. Un mes después de salir de aquel último puerto, a

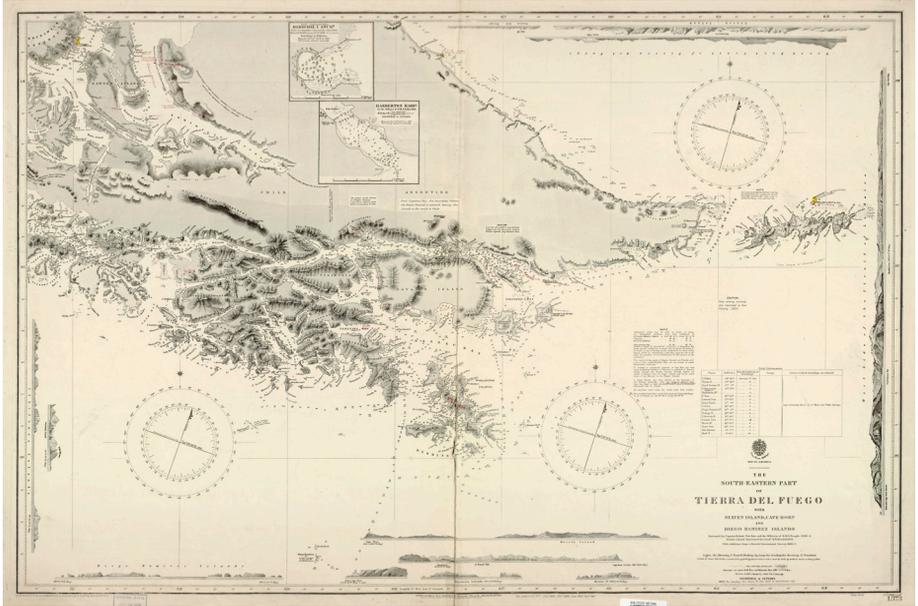


Figura 1. Mapa del sudeste de Tierra del Fuego. Fuente: *Tierra del Fuego with Staten Island, Cape Horn and Diego Ramirez Islands: surveyed by Captain Robert Fitz Roy and the officers of H. M. S. Beagle, 1830-4.* (1910). Londres: Hydrographic Office of Admiralty. Biblioteca Nacional de Chile, n° sist. 84695.

mediados de diciembre, entraron al estrecho de Magallanes, donde fondearon en lugares ya señalados en expediciones anteriores, y aunque tenían a la vista los diarios de los ingleses John Narborough, Samuel Wallis y Philip Carteret, consideraron el *Último viaje al estrecho de Magallanes*, del español Córdoba y Lazo de la Vega, como «el más completo, y probablemente único buen relato de la navegación del estrecho de Magallanes» (Parker King, 1829, Vol. 1, p. 10). Recalaron en cabo Posesión y bahía San Gregorio, y en este tránsito tuvieron su primer contacto con aónikenk, a quienes dieron regalos –los habitantes locales habían desarrollado un aprecio por los objetos materiales foráneos, especialmente los de metal– y de quienes obtuvieron carne de guanaco. Más tarde, se encontraron también con grupos kawésqar en el occidente del Estrecho. A Puerto del Hambre (bahía San Juan), topónimo existente desde 1584, llegaron los primeros días de enero de 1827, y Parker King lo eligió como su cuartel general o base de operaciones: allí instalaron carpas e improvisados talleres donde se guardaba el material y se hacían las preparaciones y reparaciones.

El comandante dispuso la división en tres grupos. El *Beagle*, al mando de Pringle Stokes y con el teniente W. G. Skyring como segundo, zarpó del

Puerto del Hambre el 15 de enero «para explorar el Estrecho hacia el oeste del cabo Froward, y en particular para fijar las posiciones del cabo Pilar, la roca llamada Westminster Hall y las islas Direction, en la entrada occidental del Estrecho» (Parker King, 1829, Vol. 1, pp. 67-68), tareas que cumplieron, llegando hasta los islotes Evangelistas y el cabo Victoria. La chalupa Hope, del Adventure, al mando del teniente J. C. Wickham, reconoció la costa al sur de la isla Dawson y el canal Magdalena. A la Adventure, al mando de Parker King, le correspondió levantar el litoral entre Puerto del Hambre y bahía del Águila. Después de haber retornado la Hope a Puerto del Hambre, se dirigió, con Parker King al mando, a explorar el seno Almirantazgo, los canales Gabriel y Magdalena, y otros. Finalizado el verano, se fueron hacia Río de Janeiro el 7 de marzo de 1827, donde fondearon el 24 de abril.

La segunda campaña se inició cuando salieron de Río en octubre de 1827, penetrando el Estrecho por segunda vez el 10 de enero de 1828. El Adventure permaneció en el Puerto del Hambre, desarbolado durante el invierno, porque los trabajos los hicieron las naves más pequeñas: habían adquirido en Montevideo la goleta Adelaide, que ahora navegaba al mando de T. Graves. En esta oportunidad al Beagle se le encomendó el reconocimiento del litoral pacífico austral hasta el cabo Tres Montes por el norte, mientras que la Adelaide reconoció la bahía que llamó «Inútil», trabajó sobre el intrincado litoral del sector sur del Estrecho –bahía San Nicolás, bahía Wood, cabo Holland, isla Clarence, etc.– y volvió al Puerto del Hambre en junio. El 27 de ese mes se le sumó el Beagle y, estando en Puerto del Hambre, el teniente Stokes, su capitán, se suicidó con un disparo. Parker King designó al teniente Skyring como nuevo comandante del Beagle. El grupo se marchó el 16 rumbo a Brasil y fondeó en Río en octubre de 1828.

Zarparon las naves en momentos distintos desde Río de Janeiro, por tercera vez, entre diciembre de 1828 y enero de 1829. Se detuvieron primero en Montevideo y luego en Puerto Deseado, donde se reunieron, y volvieron a separarse a continuación en cabo Vírgenes. El Adventure, al mando de Parker King, navegó desde allí siguiendo la costa este de la isla grande de Tierra del Fuego hasta llegar a la isla de los Estados y, luego, a caleta Saint Martin. Después de recorrer el archipiélago Cabo de Hornos desde mediados de abril hasta fines de mayo de 1829, puso proa hacia Valparaíso, donde llegó en junio de ese año. Parker King fue a Santiago a entrevistarse con el presidente de la República, el general Francisco Antonio Pinto, ocasión en la que le informó del propósito de la expedición, después de lo cual se dirigió a Ancud, donde había convenido encontrarse con los demás barcos para pasar el invierno. Por

su parte, el Beagle y el Adelaide se dirigieron al Puerto del Hambre, donde llegaron el 14 de abril, para luego ejecutar los reconocimientos dispuestos por Parker King. El Beagle exploró el canal San Jerónimo, redescubriendo los que llamaron senos «de Otway» y «de Skyring», mientras que el Adelaide reconoció los canales Magdalena y Bárbara, incluyendo las islas del grupo Magill, una de las cuales es la isla Skyring, de la que se ocupa este texto. Las naves se juntaron en junio en puerto Gallant, al fondo de la bahía Fortescue. Y siguieron. El Adelaide fue a los canales del norte, comandado por Skyring junto a Graves, y el Beagle siguió explorando la parte más occidental del Estrecho. Se reunieron nuevamente y zarparon a Chiloé, donde estuvieron hasta fines de noviembre de 1829.

### El descubrimiento del canal Beagle

La cuarta campaña se inició a fines de 1829. El Beagle, con Fitz Roy al mando, inspeccionó archipiélago Tierra del Fuego, desde las islas del sector noroccidental (isla Recalada, islas Fincham, islas Grafton e isla Carlos, desde cuya bahía Euston un grupo se acercó caminando hasta el cabo Gloucester, que pronto se volverá a mencionar) hasta el cabo de Hornos, donde recorrió el sector suroccidental (bahía Nassau, canal Murray, estrecho de Le Maire, cabo San Vicente). La expedición descubrió el canal Beagle cuando el teniente Murray, navegando hacia el norte de bahía Nassau, entró por un canal que corría en sentido latitudinal, recto: «un canal que conducía al este más allá de donde podía alcanzar la vista, cuya anchura parecía ser de una milla aproximadamente» (Parker King, 1829, Vol. 1, p. 429). Murray siguió explorando el seno llamado hoy «Ponsonby» y descubrió el canal que llevaría su nombre, desde donde pudo observar mejor el canal Beagle (Villalobos, 1979, p. 33). La Beagle tuvo varios encuentros con kawésqar y yámanas antes de llegar al Puerto del Hambre el 31 de marzo.

La Adventure salió de Ancud en diciembre de 1829 y estuvo en Concepción, Valparaíso y Juan Fernández. Llegó a bahía Fortescue en abril de 1830, ocasión en que Parker King dejó un memorial en el cerro de la Cruz. El Adelaide, al mando de Skyring, continuó lo realizado por el Beagle el verano anterior y exploró entre el golfo de Penas y el Estrecho las islas Guayaneco, canal Mesier, Ancón Sin Salida, etc., intentando buscar un paso (inexistente) entre los senos Skyring u Owen y el estrecho de Magallanes. El 4 de mayo se juntó con el Adventure en Puerto del Hambre, a fines de ese mes se fueron a Río, punto de encuentro con el Beagle, y llegaron en octubre de 1830 a

Plymouth en el Adelaide y Beagle, habiendo dejado el Adventure en Brasil.

Llevaban consigo a cuatro fueguinos: un yagán al que nombraron Jemmy Button (quien estimaron tendría 14 años de edad) y tres kawésqar: York Minster, Boat Memory y Fuegia Basket (una niña), a quienes asignaron las edades de 26, 20 y 9 años, respectivamente, y que habían sido tomados como rehenes por el robo de un bote. Fitz Roy los había retenido para probar con ellos un proyecto civilizatorio. Pensaba que enseñándoles las conveniencias de la vida «civilizada» en Inglaterra podrían volver a su tierra para ser mediadores en la transformación de sus grupos. Estuvieron allá un año y medio, y regresaron tres de ellos, pues Boat Memory murió de viruela. Los conducía el religioso Richard Matthews, quien iba a dar inicio a un proyecto misional británico en Tierra del Fuego. El diario de Fitz Roy relata las reacciones de los familiares y antiguos cercanos de Button al verlo regresar, y las actitudes de los fueguinos al retornar (Fitz Roy, Vol. 2, cap. X).

### Los memoriales, testimonios o «cápsulas del tiempo»

Los diarios de navegación del siglo XVIII dan cuenta de que dejar memoriales para dar fe de la estadía en un determinado lugar, ya fuera de difícil acceso o por primera vez visitado, era entonces una práctica habitual. Para su conservación, se escribía en pergaminos de cuero el nombre del barco, del capitán y de los oficiales, y una explicación del objetivo del viaje, y se depositaban objetos de metal como monedas y botones dentro de botellas y cajas metálicas. Por lo general se elegía la cima de una montaña para dejarlos, no solo por ser el hito más reconocible desde el mar, sino porque normalmente se accedía a las mayores alturas para obtener mejores vistas y desde allí hacer las observaciones y mediciones. El ascenso significaba también un logro frente la naturaleza.

En el caso del estrecho de Magallanes, los mensajes se renovaron, toda vez que era esperable que el rigor del clima los fuese destruyendo. Así, el capitán Stokes ordenó a uno de sus guardiamarinas que buscara en una de las montañas del puerto Gallant el memorial que había dejado el capitán Wallis en 1767, según constaba en su diario: una botella que contenía un chelín y un papel en el que escribió el nombre del buque y la fecha (Macdouall, 1833, p. 91). Macdouall y el cirujano Bowen ejecutaron lo ordenado por Stokes y bajo una pirámide de piedras de cuatro pies de alto hallaron el memorial: una botella rota por la mitad en donde estaba el chelín y lo que parecían ser varios cartuchos de mosquete, muy húmedos. Escribieron con lápiz en un trozo de papel «la siguiente certificación notable: El Dr. Bowen y el Sr. Macdouall, del

buque de Su Majestad Británica encontraron una botella que contenía un chelín y varios cartuchos. Ellos han dejado una botella de un cuartillo en la que se ha colocado un chelín inglés y varios botones». El papel y la moneda fueron metidos dentro de la botella de brandy que habían acabado recién y que dejaron junto a la antigua, reedificando sobre ellas la pirámide de piedras. Llevaron el chelín y los cartuchos al capitán Stokes, y más tarde se supo que, en primer lugar, el memorial no era el de Wallis, y en segundo término, que los supuestos cartuchos de mosquete eran los testimonios escritos dejados por Bougainville (1766) y renovados por Córdoba (1786), quien también había dejado el suyo propio (Macdouall, 1833, pp. 94-97).

Los lugares de los memoriales en Magallanes (fig. 2) se indicaron con pilas de grandes piedras, salvo por el sitio donde en 1828 fue enterrado el teniente Stokes, en bahía San Juan (Puerto del Hambre): allí se dejó en cambio una cruz de madera, con la convicción de que repararían en ella los barcos que la vieses —como efectivamente ocurrió<sup>4</sup>—.

Cada uno de los seis memoriales fue dejado como un símbolo de la gesta casi titánica que significó ganarle al viento y a las mareas en tan frías latitudes

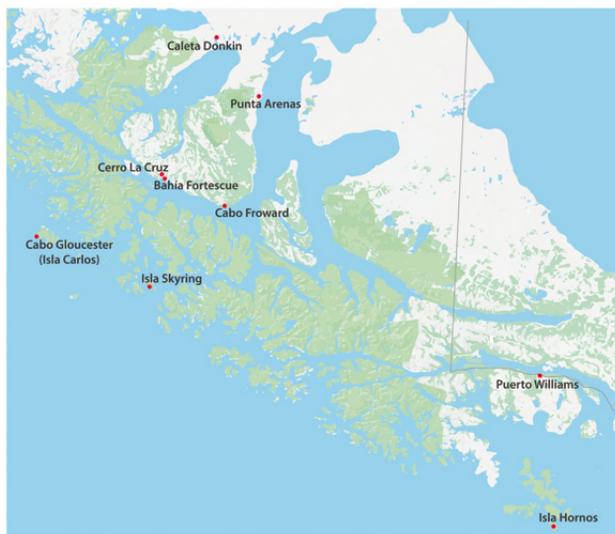


Figura 2. Mapa de los sitios donde se depositaron memoriales en Magallanes.

<sup>4</sup> El llamado «cementerio de los ingleses», cercano a la bahía San Juan (Puerto del Hambre) en el estrecho de Magallanes, es un testimonio de esta expedición. En ese lugar se dio sepultura al comandante Pringle Stokes, quien se suicidó con un disparo a fines de 1828, y se colocó una cruz de madera con la inscripción «In memory of commander Pringle Stokes R.N. Who died from the effects of the

durante cuatro años; a la vez, como muestra del mundo de entonces para los exploradores del futuro a través de lo más apropiado en cuanto a materialidad y dimensiones (monedas, pergaminos y objetos de metal): los testimonios dejados eran «un memorial que podía permanecer allí posiblemente mientras durase el mundo», como escribió Macdouall (1833, p. 91), algo que también expresó con las mismas palabras el teniente Skyring, refiriéndose al memorial que nos ocupa: «allí probablemente permanecerá mientras dure el mundo» (David, 1982, p. 42).

Estos memoriales son:

Fecha en que fue dejado	Sitio	Extracción	Lugar donde se encuentra actualmente
17 de junio de 1828, la Beagle, al mando de Pringle Stokes.	Cerro de la Cruz, puerto Gallant (bahía Fortescue, estrecho de Magallanes).	En 1935, por la Armada de Chile.	Museo Marítimo Nacional, Valparaíso.
21 de mayo de 1829, la Adelaide, al mando del teniente Skyring.	Monte más alto de la isla Skyring.	En 1981, por la Armada de Chile.	Museo Antropológico Martin Gusinde, Puerto Williams.
22 de mayo de 1829, Fitz Roy.	Cerros Beagle, Caleta Donkin (seno Otway).	No se tiene noticia de haber sido extraído.	---
6 de enero de 1830, Beagle, al mando de Robert Fitz Roy.	Monte más alto del cabo Gloucester, isla Carlos.	No se tiene noticia de haber sido extraído.	---
20 de abril de 1830, Beagle, al mando de Robert Fitz Roy.	Monte más alto de la isla Hornos, cabo de Hornos.	En 1989, por la Armada de Chile.	Paradero desconocido.
Abril de 1830, Adventure y Beagle, acción del comandante Parker King.	Cerro de la Cruz, puerto Gallant (bahía Fortescue, estrecho de Magallanes).	En 1998, por Charles Porter y equipo de la Universidad de Magallanes.	Museo del Recuerdo, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

anxieties and hardships incurred while surveying the western shores of Tierra del Fuego +12-8-1828». Hoy una nueva cruz reemplaza a otra anterior que se conserva en el Museo Maggiorino Borgatello de Punta Arenas desde 1984, cuya leyenda dice «Sus restos mortales se encuentran enterrados en este lugar. A los barcos que pasen se les solicita reparar esta cruz».

## Primer memorial dejado en el cerro la Cruz, bahía Fortescue, estrecho de Magallanes, mayo de 1828

Durante la segunda campaña, en mayo de 1828, el *Beagle*, bajo el mando de Fitz Roy, recaló por segunda vez en puerto Gallant. El día 17, Fitz Roy, Murray y otros cuatro hombres subieron a hacer mediciones con barómetro y teodolito al monte de la Cruz, a 695 m s. n. m., punto que ofrecía la mejor vista del sector occidental del Estrecho. Una vez que concluyeron, dice Fitz Roy, «depositamos un Memorial que contenía la lista de los oficiales y tripulación de la *Beagle* y de la *Adelaide* —una relación del objeto del viaje, de lo hasta entonces ejecutado, y del lugar adonde nos dirigíamos— y una colección de monedas, todo dentro de una caja de latón bien soldada— bajo la roca pelada; e hicimos una gran pila de piedras sobre ella» (Parker King, 1839, vol. 1, 244). Este memorial se dejó un año después de haber sido buscado el de Wallis y reemplazado informalmente por Bowen y Macdouall. Sin embargo, el reemplazo formal del memorial de Córdoba, que a su vez lo había hecho con el de Bougainville, se hizo al final, poco antes de abandonar el Estrecho rumbo a Inglaterra.

Este es el memorial que se conserva en el Museo Marítimo Nacional. La única referencia existente sobre el momento y la forma de su llegada es que fue llevado en 1935 por la tripulación del *Araucano*<sup>5</sup> (Mantellero, 2000, pp. 80-81). Se trata de una colección de 28 monedas y medallas conmemorativas que se encontraban dentro de una caja de hojalata, hoy muy destruida. En el interior de la botella de cerámica —que se conserva íntegra luego de haberse practicado una cuidadosa incisión en su base para extraer el contenido y de haberla vuelto a pegar— se hallaba un trozo de cuero arrugado, enroscado y petrificado, y, por lo tanto su contenido es ilegible. Sin embargo, por el diario de la expedición se sabe lo que en él estaba escrito<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Dice Mantellero: «parte de los objetos fueron recuperados en el año 1935 por los tenientes de la Armada don Silvestre Reyes V., Óscar Muñoz M. y Manuel Montalba, acompañados por el conscripto Villaruel y dos hombres de la tripulación, todos pertenecientes al *Araucano*, al mando del capitán de navío Don Luis Muñoz Valdés». El autor no refiere su fuente de información. Los objetos que señala coinciden con los que se conservan.

<sup>6</sup> Esta colección estuvo exhibida en una vitrina no sabemos desde cuándo y hasta al menos la década de 1980, cuando el Museo Naval de Valparaíso (hoy Museo Marítimo Nacional) estaba en el actual castillo Wulff, en Viña del Mar. Desde que el Museo se trasladó a su ubicación actual, en el cerro Artillería de Valparaíso, la colección no forma parte de su muestra permanente. Agradezco al profesor Eduardo Rivera, conservador de dicho museo, su inmediata colaboración. La presente investigación hizo que el Museo recordara la existencia de esta colección y reagrupara los objetos, que estaban guardados por separado según el material con que estaban hechos.

El segundo memorial, cronológicamente hablando, fue el dejado en la isla Skyring en mayo de 1829. Pero siendo el objeto principal de este artículo, lo reservaremos para el final.

### **Memorial dejado en caleta Donkin, mayo de 1829**

El 22 de mayo de 1829, las naves auxiliares de la *Beagle* fueron bajo el mando de Stokes y Fitz Roy a explorar los senos Skyring y Otway, y dejaron un memorial en «los cerros *Beagle*» de caleta Donkin (extremo oriental del seno Otway). Dice Fitz Roy: «Dejamos un memorial tallado en plomo al pie de un poste hundido en el terreno; pero el aire era tan frío que los hombres, que querían agregar sus nombres, no pudieron marcarlos en el plomo» (Parker King, 1839, p. 233).

### **Memorial dejado en el cabo Gloucester, isla Carlos, enero de 1830**

Una vez finalizado el invierno de 1829, en la cuarta campaña, el *Beagle* zarpó desde San Carlos de Chiloé hacia el Estrecho. Reconoció el puerto de la Misericordia, el cabo Pilar, los Apóstoles y las islas Landfall. El 6 enero de 1830, un grupo de doce hombres bajo el mando de Fitz Roy dejó el *Beagle* protegido en la dársena Laura para fijar la posición del cabo Gloucester, en la isla Carlos. Al día siguiente, Wilson, Megget, Fitz Roy y dos tripulantes ascendieron «una montaña que forma el cabo» con gran trabajo, hasta que alcanzaron la cumbre más alta, tan estrecha que apenas había lugar para colocar el teodolito y arrodillarse a su lado. Terminado el trabajo «enterramos dos memoriales, uno contenido en estaño y el otro en una botella» (Parker King, 1839, Vol. 1, p. 376). William Mogg aclara que el de estaño tenía forma de cilindro y que el memorial contenía el nombre del barco, de los oficiales y de la tripulación (Taverner, 1956, p. 223)<sup>7</sup>. Hasta donde se ha podido averiguar, este memorial no ha sido buscado.

### **Memorial dejado en la isla Hornos, abril de 1830**

Esta última campaña había llevado al *Beagle* a las islas más australes de América. Estando fondeados en la caleta Saint Martin, el 19 de abril Fitz Roy junto al teniente Kempe y algunos tripulantes se dirigió en un bote a la isla Hornos

---

<sup>7</sup> Suponemos que cuando se dice «enterrado» («buried») se refiere a que fue depositado bajo una pila de piedras, como en las demás ocasiones.

para hacer mediciones en el punto más alto del cabo. El grupo llevó cinco días de provisiones, un buen cronómetro, otros instrumentos y «un memorial que había sido previamente preparado y encerrado en forma segura en un recipiente de piedra» («in a stone jar»). Sin embargo, Mogg aclara que no fue de piedra, sino estaño (como todos los demás memoriales), y que se escribió en un pergamino («parchment») (Taverner, 1956, p. 225). Al día siguiente ascendieron, y mientras Fitz Roy y el timonel hacían las mediciones, el teniente Kempe con la tripulación del bote levantaron una pila de piedras sobre el testimonio dejado. Fue el 20 de abril: «El monolito sobre nuestro memorial era de ocho pies de altura y entre las piedras había algunas que requirieron el esfuerzo compartido de los siete hombres para ponerlas en el tope. Bebimos a la salud de su majestad el rey Jorge IV y dimos tres fuertes hurras de todo corazón, reunidos de pie alrededor del Union Jack», su bandera (Parker King, 1839, Vol. 1, p. 432). Al día siguiente regresaron a bordo del *Beagle*.

En 1989 el memorial fue buscado en helicóptero por el oficial de la Armada de Chile, Christian de Bonnafos. No había una pila visible de piedras, pero sí una disposición distinta de ellas, lo que llamó su atención. Lo hallado era, dice él mismo, una tapa de bronce con una inscripción hecha a golpes que decía *Beagle 1830*, «41 monedas y medallas de plata y bronce, con fechas desde 1784 a 1828, de Gran Bretaña, España, Alemania y Brasil. Una moneda de plata con una perforación tenía grabadas a golpes las letras W. M., las que corresponderían al oficial contador W. Mogg. Las medallas eran conmemorativas a la expedición de la *Beagle* y la *Adventure*. Los demás objetos eran los siguientes: una chapa de cinturón de los Royal Marines, de bronce; una docena de botones grandes de bronce con una y hasta cinco anclas; cuatro botones chicos de bronce; un timbre de madera, casi destruido por la humedad; trozos de bandera (Union Jack); botones de carey, un cortaplumas con mando de carey, un objeto de hierro con aspecto de punzón (puede ser el empleado para marcar la tapa de bronce, por coincidir su punta con las marcas); por último, una cajita de madera, posiblemente para rapé, con la inscripción James Bennett», que era el mayordomo del capitán Fitz Roy (De Bonnafos, 1990, p. 612). El jarro de cerámica de color amarillo, ya roto, era similar al del memorial de la isla Skyring hallado ocho años antes y fue lo que delató que se trataba del memorial buscado (De Bonnafos, 1990, p. 611). Ya no se conservaba el trozo de pergamino.

Lo único que queda de este memorial es una fotografía del conjunto de los objetos sobre la mesa de su casa en Puerto Williams que tomó el propio De Bonnafos y que acompañó su artículo, publicado en 1990 y reproducido en 1995. En él dice que «la Armada de Chile decidió que este testimonio

fuese conservado en el Museo Naval de Valparaíso, por lo que se le entregó al almirante Don José Toribio Merino Castro en su última visita oficial al Distrito Naval Beagle, dentro de un hermoso cofre de coigüe regional» (De Bonnaños, 1990, p. 615). El memorial fue efectivamente entregado a dicho comandante en Jefe de la Armada, pero no se encuentra en el Museo Naval, siendo su localización totalmente desconocida.

## Segundo memorial dejado en el cerro la Cruz, bahía Fortescue, estrecho de Magallanes, abril de 1830

Poco antes de volver a Inglaterra, en abril de 1830 volvió el Adventure al cerro de la Cruz para depositar un memorial que dejara testimonio de su presencia, pero también de las expediciones española y francesa que la habían precedido, retiradas en enero de 1827. La relación del primer viaje al Estrecho de la expedición de Córdoba y Lazo de la Vega señalaba de manera expresa haber encontrado en «una de las montañas que rodean el Puerto de San Joseph [...] una botella con una inscripción en latín que dejó Bougainville. El capitán Córdoba imitó al francés y dejó una carta en español nombrando aquel lugar como Cerro de la Cruz» (Vargas Ponce, 1788, p. 48). Así como Córdoba navegó por el Estrecho con el diario de Louis Antoine de Bougainville en la mano –publicado en Francia en 1771 tras cruzar dicho paso entre 1767 y 1768<sup>8</sup>–, Parker King llevaba ambos diarios como guías.

Como hemos dicho, Bowen y Mogg subieron el monte de la Cruz y hallaron «los restos de una botella de vidrio y un rollo de papeles que resultaron ser los memoriales dejados por Don Antonio de Cordova, y una copia de un documento que había sido previamente depositado allí por M. de Bouganville. Junto a esos papeles se encontró una moneda de dos reales españoles de Carlos III, que había sido curvada para que admitiese ser puesta en la botella. Fue con considerable dificultad que se pudo descifrar algo de la escritura, ya que los papeles, al haber sido doblados, se rompieron, y las palabras quedaron ilegibles en los pliegues y bordes» (Parker King, 1839, Vol. 1, pp. 69-70). El memorial de Bougainville estaba en latín. La parte legible, que hizo constar Stokes en su bitácora, fue reproducida por Parker King en su diario<sup>9</sup>. Por

<sup>8</sup> Véase el minisitio dedicado a Bougainville en [www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95768.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95768.html).

<sup>9</sup> «Viatori Benevolo salus.../ .....que a periculose admodum naviga...../ .....  
 Brasilie Bonarve et insularum...../ .....  
 .....incertis freti Magellanic portubus.../ .....historiaastronomia.../ .....  
 .....Boug...../ .....Boug.....Duclos et de la Giranda 2 navium.../ .....  
 .....Primaris/ .....Comerson.....Doct med naturalista Regio/ accu....m. Veron  
 astronomo de Romainville hidrographio/ .....a rege Christianissimo demandans/ .....

su parte, la expedición española había reescrito el testimonio del francés y dejado un memorial, también en latín, junto a un relato de su viaje escrito en español, francés, inglés e italiano (Parker King, 1839, Vol. 1, p. 70)<sup>10</sup>.

Los ingleses no dejaron constancia de este último texto. Aseguran, eso sí, que estaba junto a una lista de los oficiales de ambas naves y un memorial del anterior viaje de Córdoba y Lazo de la Vega (1785-1786). El diario de Parker King señala que el original de Córdoba, que contenía a su vez el texto de Bougainville, fue dejado en el Museo Británico (Parker King, 1839, Vol. 1, p. 70), si bien no se ha hallado registro de ello.

Antes de abandonar el Estrecho, los ingleses volvieron a puerto Gallant para subir al cerro la Cruz, rectificar las medidas anteriormente tomadas por Fitz Roy y dejar el testimonio renovado de los viajeros anteriores, así como el suyo propio. Este memorial fue buscado y encontrado en febrero de 1998 por el ingeniero y explorador norteamericano Charles Porter, quien utilizó el diario: «Al día siguiente una partida practicó la ascensión de la montaña de la Cruz a fin de depositar una placa de peltre en la que se recortaron los nombres del barco y los oficiales. En la cumbre hallaron la pila de piedras erigida por el capitán Fitz Roy a la que no tocaron, e hicieron otra, en la que colocaron una botella, una monedita española y copia de los memoriales que retiráramos de allí, amén de algunas monedas inglesas y medallas. La botella fue tapada con corcho, recubierta con resina y envuelta en una hoja de plomo» (Martinic y Porter, 2001, p. 88). Bajo una pirámide de piedras, Porter halló el memorial: una tabla de madera sobre la cual estaba la medalla recordatoria, de bronce y 27,2 mm de diámetro, en la que se leía «HMS Adventure and Beagle», y el cilindro de metal (igual que el dejado en cabo Gloucester) que contenía los memoriales, monedas, medallas y otros objetos de metal, actualmente expuestos en el Museo del Recuerdo de la Universidad de Magallanes (Martinic y Porter, 2001, pp. 93 y ss.).

---

Landais Lavan Fontaine navium/ Loco tenentibus at Vexillariis...../ .....itineris locus DD Dervi Lemoyne...../ .....Riouffe voluntariis./ .....vives.....scriba/ Anno MDCCCLXVI» (Parker King, Vol. 1, p. 70).

<sup>10</sup> La parte legible de este texto en latín dice: «Benevolo Navigatori/ Salutem/ Anno Domici MDCCLXXXVIII Vir celeberrimus/ DD. Antonius de Cordova Laso de la Vega navibus duabus (quorum/ Nomina SS Casilda et Eulalia errant ad scrutamen Magellanicis/ Freti subsequendum unaque litorum, portuum aliorumque notabolum/ ..... iter iterum fecit/ ..... e Gadibus classis tertio nonas Octobris habenas immittis/ quarto idus ejusdem Nova..... vidit/ A Boreali ad Austram..... miserium postridie Kalendae Novembris emigravit./ Decimo quarto Kalendas Januarii Patagonicis recognitis/ Litoribus ad ostium appulit freti/ Tandem ingentibus periculis et horroribus tam in mari quam/ in freto magnanime et constanter superatis et omnibus/ portibus atque navium fundamentis utriusque litoris/ correctissime cognitis and hunc portum Divini Jose vel/ Galante séptimo idu Januarii pervenit ubi ad/ Perpetuam rei memoriam in monte sanctissimae crucis hoc/ Monumentum reliquit/ Tertio et excelso Carolo regnante potente/ Regali jussu facta fuere suo/ Colocatum fuit nono Kalendae Februarii Anno MDCCCLXXXIX» (Parker King, 1839, Vol. 1, p. 71).

## Memorial de la isla Skyring: la colección del Museo Martin Gusinde

El memorial dejado en mayo de 1829 en la isla Skyring es el que conforma la colección que conserva el Museo Antropológico Martin Gusinde. El acto se relata en el diario de navegación del teniente Skyring, cuando en la tercera campaña el Adelaide exploró los canales Magdalena y Bárbara bajo su mando y junto al teniente Robert Graves. Navegando entre las islas Magill, encontraron un fondeadero en una pequeña caleta en el extremo noroeste de la más grande de ellas. Dado que tenía un cerro que parecía ofrecer una vista imponente en una ubicación central, decidieron subirlo, para lo que esperaron varios días a que hiciera tiempo favorable. El día 21 hubo una «mínima esperanza de obtener una vista desde la cima», y el teniente Skyring y Kirke no la dejaron pasar: luego de tres horas de muy ardua ascensión, en la que casi se congelan, la alcanzaron.

Allí dejaron un documento «colocado en una botella envuelta con una fuerte protección exterior y depositado en la cima de la montaña», previamente confeccionado el 16 de mayo. Aunque ese documento no es legible hoy, se sabe que decía: «Este memorial fue dejado por los oficiales de la goleta de S. M. Adelaide, mientras se empleaba en un levantamiento de los canales Magdalena, Cockburn y, Bárbara; y a cualquier persona que lo encuentre se le solicita dejar el documento original y construir la pila bajo la cual está colocado, por lo menos seis pies más alta. Firmado este 16 día de mayo 1829 por: W. G. Skyring, teniente y ayudante hidrógrafo del HMS Beagle. Thomas Graves, teniente de la goleta HMS Adelaide. James Kirke, guardiamarina HMS Beagle. Alex. Millar, segundo maestre HMS Adelaide. Benj. Bynoe, segundo cirujano HMS Beagle. Jno. Park, segundo cirujano HMS Adventure. Dios salve al Rey» (Parker King, 1839, Vol. 1, p. 254). El diario del teniente Skyring agrega alguna otra información: «Los oficiales diseñaron un memorial en el que figuraba el objeto de nuestra travesía, que se colocó en una botella con varias monedas y luego fue cerrado de forma segura en un recipiente delgado que dejamos en la cumbre bajo una pila de piedras como recuerdo de nuestros procedimientos hasta el momento y allí probablemente permanecerá mientras dure el mundo» (David, 1982, p. 42)<sup>11</sup>.

Carlos Mantellero, oficial de la Armada de Chile que conocía bien los diarios de las expediciones de Parker King y Fitz Roy porque por entonces

<sup>11</sup> El texto, citado de Surveyor's Letters, file 19b, Hydrographic Department, dice: «A memorial was drawn by the officers stating the object of our cruise wick being placed in a bottle with several coins and afterwards securely enclosed in a tin cannister we left it on the Summit under a pile of stones as a memento of our proceedings thus far and there probably it will remain while the world lasts».

estaba preparando su libro sobre toponimia magallánica (Mantellero, 2000 [1984 y 1991]), pidió a su amigo Eduardo Barison, comandante del buque Piloto Pardo, que si tenía oportunidad de acercarse a la isla Skyring, enviara un helicóptero a buscar la pirámide de piedras y extraer de la base de ella el testimonio inglés. Aprovechando el inusual día despejado y tranquilo que fue el 24 de febrero de 1981, el comandante Barison envió el helicóptero, pilotado por el teniente Eugenio Arellano. Las enormes piedras ya no estaban en su lugar, y fue solo por intuición que dieron con dicho testimonio. Mientras el helicóptero se apoyaba en solo un pie, un teniente se bajó con una bolsa plástica y recogió sin dificultad los objetos que contenía la botella de cerámica, ya rota. La operación se registró con la cámara del fotógrafo del barco, tercer tripulante del helicóptero.

Hay fotografías de lo encontrado tomadas ese mismo día en el Piloto Pardo. Fue decisión de Mantellero y Barison que todo quedase en manos del Museo de Puerto Williams<sup>12</sup> y que se dejase un nuevo testimonio en la cima del cerro. Esto se hizo cuatro años más tarde, en mayo de 1985, cuando desde la Tercera Zona Naval se dispuso erigir un monolito con una placa de bronce en el punto exacto donde fue encontrado el memorial. Sobre él, en una caja sellada se depositó un mensaje<sup>13</sup>.

Por medio del agregado naval de Chile en Inglaterra, la Armada chilena dio cuenta del hallazgo a su símil inglesa, comunicándolo al almirante hidrógrafo de esta (David, 1982, nota 3). Se hizo «como una cortesía... con el propósito que la Armada Británica esté al tanto de las buenas relaciones que deseamos mantener con ella» (Poisson, 21 de abril de 1981). El almirante inglés puso a la Society for Nautical Research en conocimiento del hallazgo, razón por la que el capitán David publicó la noticia en la revista *Mariner's Mirror, The International Journal of the Society for Nautical Research*. El descubrimiento,

---

<sup>12</sup> En contestación a una petición del 19 de marzo de 1981 del comandante en jefe de la Tercera Zona Naval, el jefe de estado mayor general de la Armada autorizó que los objetos se dieran en custodia al Museo Martín Gusinde, con la condición de exhibirlos junto a «una bandera de la Marina Británica, del tamaño apropiado, que sirva de crédito al origen de los objetos encontrados» (Poisson, 21 de abril de 1981).

<sup>13</sup> La placa de bronce dice: «El 21 de mayo de 1829 el teniente W. G. Skyring, 2º comandante del H. M.S. Beagle y otros cinco tripulantes de las naves inglesas, estuvieron aquí durante una expedición hidrográfica. Como testimonio de su visita dejaron en este mismo sitio recuerdos navales y un documento, que fueron encontrados por miembros de la dotación del A. P. Pardo el 24 de febrero de 1981, y entregados al Museo Martín Gusinde de Puerto Williams. La Armada de Chile rinde homenaje a estos esforzados navegantes que contribuyeron al conocimiento de nuestro territorio, erigiendo este monolito cuyas proporciones corresponden a lo indicado por ellos en mensaje a la posteridad. Isla Skyring, mayo de 1985». Para la tarea fue comisionado el buque Águila y personal del destacamento de Infantería de Marina, «Cochrane» (Cruz, s. f.).

asimismo, fue publicado al año siguiente en *National Geographic*, porque coincidentemente una periodista y un fotógrafo de dicha revista se habían embarcado en el Piloto Pardo para hacer un reportaje sobre la Patagonia. La foto del teniente Arellano con el «tesoro» acompaña el texto (Allen y Abell, 1982).

## Los objetos



Figura 3. Botella de cerámica del memorial de isla Skyring. Museo Antropológico Martín Gusinde, Colección Fitz Roy, n° inv. MAMGT206. Fotografía de Viviana Rivas.

La colección se compone, en primer lugar, de una vasija de cerámica de color anaranjado (fig. 3) y su tapón de corcho. Esta es igual en forma y color a la dejada en la isla Hornos, pero distinta a la botella de cerámica que contenía las monedas dejadas en el cerro de la Cruz (1828) que se conserva en el Museo Marítimo Nacional. Se trata de una vasija simple, de cuello pequeño –acaso una redoma para almacenar alguna clase de unguento–, con la única decoración de una incisión de dos líneas paralelas que recorren la base del cuello. Fue cocida a altas temperaturas, casi hasta alcanzar el punto de vidriado, lo que se puede apreciar en su parte superior.

Es probable que haya contenido las monedas y medallas, envueltas primero en un paño, porque ese es el caso de la única vasija que se conservó sin romperse: la del Museo Marítimo Nacional. Se aprecia sobre ella una sustancia negra en algunas partes, que debe ser la resina con la que, dice el diario, se recubrió la botella dejada en 1830 en el cerro de la Cruz.

Está también el pergamino de cuero en el que se escribió el mensaje, similar al de la colección del Museo Marítimo Nacional, pero actualmente mucho más enroscado que aquel. No es posible ver en él leyenda alguna.

Hay cuatro medallas conmemorativas de la expedición, de 1828, iguales entre sí y en todo coincidentes con las conservadas de los otros memoriales. En el anverso un relieve tiene la leyenda «GEORGE IV» en el centro. La leyenda perimetral, en tanto, dice «H.M.B.S ADVENTURE AND BEAGLE 1828». En el

reverso, rodeada por ramas de laurel está la corona real británica, y debajo está Britannia sentada, con una rama de laurel en la mano derecha, una lanza en el brazo izquierdo y el escudo de la Union a su lado (fig. 4). El National Maritime Museum de Greenwich, Londres, tiene una moneda similar, pero de 1827 (Object ID MEC1486). Estas medallas conmemorativas eran comunes en las expediciones marítimas inglesas, al menos desde el viaje de James Cook en la *Resolution* y *Adventure*, 1772. Fueron consideradas instrumento de la diplomacia y, como tales, introducidas a los indígenas visitados: constaba en ellas la fecha del viaje, y eran, por tanto, un registro de la llegada de ingleses a sus tierras (McCracken, 2017).

Destaca una chapa de bronce con insignia de la Marina inglesa (fig. 5). En su anverso tiene como figura central, en relieve, un ancla bífida con una única argolla de la que pende una sogá curvada en forma de «S». De la base del ancla surgen dos ramas de laurel, y sobre ella se observa una corona con una cruz en el centro. En el perfil de la corona aparece un perlado, y enmarcando la insignia se desarrolla la inscripción «Royal Marines» en letras capitales. El reverso es levemente cóncavo.

También se cuentan cinco botones de uniformes, dos dorados y tres plateados. De los primeros (ambos



Figura 4. Medalla conmemorativa de la expedición hidrográfica de Phillip Parker King y Robert Fitz Roy, 1828. Museo Antropológico Martin Gusinde, Colección Fitz Roy, nº inv. MAMGT219. Fotografía de Viviana Rivas.



Figura 5. Chapa de metal con la insignia de la Marina inglesa. Museo Antropológico Martin Gusinde, Colección Fitz Roy, nº inv. MAMGT204. Fotografía de Viviana Rivas.

con un diámetro de 1,4 cm), uno presenta como decoración un ancla delante de su sogá en forma de «S» y una corona en la parte superior; el otro, dos anclas formando una cruz. Los botones plateados (fig. 6) miden 2,1 cm de diámetro y tienen la figura de un ancla y sogá sobre dos ramas de laurel que las enmarcan en su base, y la leyenda «Royal Marines» como marco superior.

Los marinos ingleses incluyeron en este memorial, como en los demás, monedas contemporáneas de diferentes países (fig. 7). Se trata de dos monedas de Brasil, al parecer de cobre, en el reverso con el escudo del imperio y la inscripción «IN HOC SIGNO VINCES», y en el anverso con el número «80» una y con el «20» otra, ambas con la leyenda «PETRUS I. D. G. CONST. IMP. ET PERP. BRAS. DEF», de 1828. Hay también dos monedas del Reino de las dos Sicilias, una de cobre con la leyenda perimetral «FERDINAN IV SICILIAR REX» y en el anverso «un grano cavalli 12» de 1790, y otra con la leyenda «FERD. I, D. G. REGNI SICILIARUM ET HIER REX» y en el reverso «Tornesi Cinque 1819». Asimismo, una moneda inglesa de cobre con la imagen de Britannia en el anverso y la leyenda «BRITANNIAR: REX FID:DEF:», más la fecha debajo, 1823, y en el reverso, el perfil de la cabeza de un hombre con la leyenda perimetral «GEORGIUS IIII» a la izquierda y «DEI GRATIA» a la derecha. Por último, dos fichas –un medio de cambio– con la leyenda «Sparrow Nail Merchant» enmarcando la figura de un globo aerostático en el anverso, y en el reverso, la leyenda «Sparrow`s Leather Sauce». El diámetro es de 23,4 mm (fig. 8). Otro ejemplar como este se encuentra en el Museo de la Ciencia de Londres.



Figura 6. Uno de los tres botones plateados de Royal Marines. 2,1 cm de diámetro. Museo Antropológico Martín Gusinde, Colección Fitz Roy, nº inv. MAMGT203. Fotografía de Viviana Rivas.



Figura 7. Una de las monedas que se guardaban dentro de la vasija. Museo Antropológico Martín Gusinde, Colección Fitz Roy, nº inv. MAMGT215. Fotografía de Viviana Rivas.

Se dejaron también otras monedas, que están en mal estado de conservación o rotas, un clavo de cabeza redonda y sección cuadrada de 4,3 cm de largo; varios trozos pequeños de metal muy delgado, en láminas, entre las que destaca una pieza de irregular forma con cuatro perforaciones en uno de sus costados; y un trozo de madera. No se han conservado los trozos de hierro que conformaban la caja que contenía todo lo anterior, ni el trozo de lona que probablemente haya envuelto las monedas, de la misma manera en que se aprecia a simple vista que lo hizo el trozo de lona del memorial en el Museo Marítimo Nacional. Hay varios fragmentos de una botella de vidrio de color verde.

Completa el conjunto un pequeño dado hecho de hueso, de aproximados 1,5 y 1,7 cm por lado (fig. 9). Sin embargo, este objeto no formaba parte del memorial. No se sabe cómo llegó a ser incluido en la colección, pero figura ya en el segundo listado de los objetos, elaborado en 1985, y así se ha mantenido hasta ahora. Sin duda es el objeto más curioso de la colección, pues no se conoce su procedencia. La pieza ciertamente merece un estudio particular, porque la forma del dado (más hexagonal que cuadrada) y la manera de representar los números (puntos envueltos en un círculo o anillo), «desordenados» en las caras, recuerda a los dados medievales que se han conservado. Aunque podría atribuirse al grupo aónikenk, considerando que hubo trato pacífico y fluido entre estos y europeos desde mediados del siglo XVIII –el diario de Parker King da cuenta de frecuentes interacciones e in-



Figura 8. Ficha de la compañía Sparrow Nail Merchant de Londres. 2,3 cm de diámetro. Museo Antropológico Martin Gusinde, Colección Fitz Roy, n° inv. MAM-GT233. Fotografía de Viviana Rivas.



Figura 9. Dado de hueso que, pese a forma parte de la colección, no pertenece al memorial. Museo Antropológico Martin Gusinde, Colección Fitz Roy, n° inv. MAMGT208. Fotografía de Viviana Rivas.

tercambios entre ellos y los ingleses—, y que los estudios de Mateo Martinic han demostrado cómo este grupo se mostraba proclive a los naipes y dados (Martinic, 1995, pp. 95-100), este ejemplar no se parece en nada a los que de dicho pueblo patagónico se conservan (Martinic, 1995, p. 246, fig. 55).

## Conclusiones

La expedición de Parker King hizo un exhaustivo trabajo hidrográfico en Magallanes y Tierra del Fuego, que produjo información de gran riqueza geográfica, hidrográfica y etnográfica, contenida en diarios de viaje, cartografía y otra documentación. Tuvo la particularidad de ser la primera expedición y la que abrió el camino a la siguiente, la de Fitz Roy —más famosa por haber formado parte de ella Charles Darwin—. Pero también se destacó por haber dejado seis memoriales en cinco lugares distintos de las costas magallánicas.

Estos memoriales o testimonios contenían objetos metálicos, de vidrio, de cerámica y pergaminos de cuero de animal (y quizá otros objetos no conservados), pero principalmente medallas conmemorativas de la expedición, monedas inglesas y de distintos países por donde pasó la expedición (Inglaterra, Portugal, Brasil y Argentina, y también del Reino de las Dos Sicilias) y fichas de la Sparrow Nail Merchant, entre otras. Se dejaron sobre cumbres magallánicas para mostrar a hipotéticos navegantes posteriores la obra de la Marina británica, que sabían titánica, y para señalar el haber hollado lugares tan remotos y hostiles.

El Museo Martín Gusinde puede lucir uno de estos testimonios, conservando en Puerto Williams y compartiendo con los visitantes la memoria que Parker King y sus oficiales quisieron dejar al futuro.

## Agradecimientos

Agradezco el apoyo logístico y afecto dado por la Sra. Rossana Uribe y el Sr. Herman Monges durante mi estancia en Puerto Williams, y el grato ambiente laboral proporcionado por Alberto Serrano y Karina Rodríguez en el Museo Martín Gusinde. Esta investigación es tributaria de la información proporcionada por Eduardo Barison, Christian de Bonnafos, Carlos Mantellero, Maurice van der Maele y Mateo Martinic; por Cecilia Guzmán y Eduardo Rivera, ambos del Museo Marítimo Nacional; y por mi amigo Fernando Wilson. Una valiosa asesoría sobre cómo apreciar los objetos dejados la recibí de mi amigo, el historiador del arte José Moráis.

## Referencias

- Allen, L., Abell, S. (1982). Tierra del Fuego. *National Geographic Society* [número titulado *Secret corners of the world*].
- Bradley, P. (1989). *The lure of Peru. Maritime intrusion into the South Sea, 1598-1701*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Cruz Labarthe, A. (C. N.). (S. f.). *Se cumplió el legado del teniente W. S. Skyring*. [documento escrito a máquina en poder de Eduardo Barison, cedido al Museo Martín Gusinde].
- David, A. C. F. (1982). Discovery of relics on mount Skyring of Beagle's survey of Magellan Strait. *The Mariner's Mirror*, 68(1), 40-42.
- De Bonnafos, C. (1990). Testimonio de Fitz-Roy en el cabo de Hornos, *Revista de Marina*, (6), 609-615. Reproducido en *Nuestro Mar*, 28 de septiembre de 1995, 10-12.
- Fitz-Roy, R. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*, Vol. 2. Londres: Henry Colburn.
- Fitz-Roy, R. (2013). *Viajes del 'Adventure' y el 'Beagle'*. *Diario*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fitz-Roy, R. (2013). *Viajes del 'Adventure' y el 'Beagle'*. *Apéndices*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Macdouall, J. (1833). *Narrative of a voyage to Patagonia and Terra del Fuego through the straits of Magellan, in H.M.S. Adventure and Beagle, in 1826 and 1827*. Londres: Renshaw and Rush.
- Mantellero, C. (1983). Hace 152 años: en la cumbre del Skyring. *Revista de Marina*, 100(753). Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/1983/2/mantellero.pdf>
- Mantellero, A. (2000). *Diccionario geográfico náutico de la toponimia austral de Chile*. Valparaíso: s. d. Primera edición de 1984 y segunda de 1991.
- Martinic, M. (1973). *Crónicas de las tierras al sur del Canal Beagle*. Santiago: Francisco de Aguirre.
- Martinic, M. (1987). Navegantes norteamericanos en aguas de Magallanes durante la primera mitad del siglo XIX. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, (17), 11-17.
- Martinic, M. (1992). *Historia de la Región Magallánica*. Tomo 1. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (1995). *Los aónikenk. Historia y cultura*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.

- Martinic, M. (2007). *Los británicos en la Región Magallánica*. Valparaíso: Ediciones de la Universidad de Playa Ancha.
- Martinic, M. y Porter, C. (2001). El hidrógrafo Phillip Parker King en aguas de Magallanes (1826-1830). Hallazgo y recuperación del testimonio de su estadía en el Estrecho. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, (29), 79-102.
- McCracken, R. (23 de octubre de 2017). Tokens of friendship, tools of diplomacy. *The Magazine Antiques*. Disponible en: <http://www.themagazineantiques.com/article/tokens-of-friendship-tools-of-diplomacy/>
- Parker King, P. (1832). *Sailing directions to the coast of Eastern and western Patagonia, from Port St. Elena on the east side, to Cape Tres Montes on the west side, including the Strait of Magallanes, and the sea coast of Tierra del Fuego*. Londres: Hydrographical Office.
- Parker King, P. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*, Vol. 1. Londres: Henry Colburn.
- Pimentel, J. (1998). *La física de la monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*. Madrid: Doce Calles.
- Poisson Eatsman, M. (21 de abril de 1981). *Oficio del vicealmirante, jefe del Estado Mayor de la Armada, al comandante de la Tercera Zona Naval*. Archivo del Museo Marítimo Nacional
- Ramírez, H. (1990). *Don Antonio de Córdoba y la primera expedición científica reconocedora del estrecho de Magallanes*. Santiago: Publicaciones de la Embajada de España en Chile.
- Safier, N. (2016). *La medición del Nuevo Mundo. La ciencia de la Ilustración y América del Sur*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Sagredo, R. (2012). De la hidrografía imperial a la hidrografía nacional. Reconocimientos del Pacífico Sur. Siglos XVIII y XIX. *Anuario de Estudios Americanos*, 69(2), 509-554.
- Seyxas y Lovera, F. (2011). *Piratas y contrabandistas de ambas Indias y estado presente de ellas (1693)*. Edición, anotación y estudio preliminar de Clayton McCarl. La Coruña: Fundación Barrié.
- Taverner, L. E. (1956). New light on the Adventure and Beagle Expedition, 1826-36. *Genus*, 12, (1/4), 202-226.
- Urbina, X. (2014). *Fuentes para la historia de la Patagonia Occidental. Primera parte: siglos XVI y XVIII*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- Urbina, X. (2016). La sospecha de ingleses en el extremo sur de Chile, 1669-1683: actitudes imperiales y locales como consecuencia de la expedición de John Narborough. *Magallania*, 44 (1), 15-40.
- Van Meurs, M. (2014). *Conrad Martens en Chiloé, 1834*. Ancud: Museo Regional de Ancud.
- Vargas, J. (1788). *Relación del ultimo viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y manuscritos y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho*. Madrid: Viuda de Ibarra, hijos y compañía.
- Villalobos, S. (1979). *El Beagle. Historia de una controversia*. Santiago: Editorial Andrés Bello.